

# SOLIDARIDAD OBRERA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA

PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO II - ÉPOCA IV

BARCELONA, VIERNES, 2 OCTUBRE 1931

NUMERO 276

## EDITORIAL

### ¿Y ahora qué, señor Gobernador?

Incuestionablemente, todavía no tenemos Constitución. Pero ya es evidente que la mayoría del país, representada por los diputados que han votado el artículo 28 del futuro Código fundamental de la Nación, ha dispuesto que "todo detenido será puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial dentro de las 24 horas siguientes a su detención", y que "toda detención se dejará sin efecto o se elevará a prisión dentro de las 72 horas de haber intervenido el juez competente", y que "la resolución que se dictare se notificará al interesado dentro del mismo plazo".

Si el señor Anguera de Sojo no fuera de una cerrilidad que espanta, los innumerables presos gubernativos estarían ya en libertad. La voluntad del país es ésta. Fácilmente, y por boca de los "padres de la patria", que son los únicos que en este "país de libertad" tienen voz y voto de calidad, España acaba de condenar las prisiones gubernativas. Ha dicho que los que atenten contra la libertad del individuo incurrirán en odiosa ilegalidad.

Es fama que el señor Anguera de Sojo, sapiente jurisconsulto, es un rendido servidor de la ley. Pero nosotros decimos que nuestro ilustre presidente de la Audiencia y gobernador civil de Barcelona, cuya amistad con el señor Maciá desdora al símbolo político de Cataluña, es un esclavo de la letra de la ley, un quidam inflexible y sin ningún sentido del espíritu de las leyes.

El gobernador civil es capaz de replicar, en excusa de su propensión a la calidad de esbirro, que todavía no tiene España su Constitución. Es cierto, y nosotros hemos empezado reconociéndolo. Nos inclinamos a creer, y nuestra creencia no nos acreditará de pesimistas, que el señor Anguera de Sojo no soltará la presa de los presos gubernativos. La inexistencia de una Carta constitucional en firme hará ver siempre a nuestro Poncio que cumple la ley decretando prisiones gubernativas. Hasta que no esté sancionada la totalidad de la Constitución española, se dirá el señor Anguera, puede haber presos gubernativos. Y los habrá.

Y los habrá porque, por su procedencia política, por su subordinación a los sátrapas Maurra y Galarza, por su alma y por su cuerpo enfermizo, el señor Anguera de Sojo ignora la existencia de una ley moral que está por encima de todas las leyes escritas.

Se trata de una ley moral que cada individuo escribe al dicta-

do de su corazón, con el tesoro de la bondad rimando con el espíritu de la ley escrita; y si es cierto que la señora progenitora

de nuestro gobernador murió en olor de santidad, es seguro que esta santa señora, desde el cielo —permitidnos esta majadería—, maldecirá al hombre que busca los peores reovecos de las leyes para castigar a los hombres, tanto más cuanto más humildes ellos son.

Y es que el señor Anguera de Sojo es una envoltura enferma que encierra un corazón y un alma enfermos, y dentro de esa

envoltura no se puede elaborar ninguna ley moral. Sólo se elabora en ella una cantidad extraordinaria de hiperclorhidria, de hiel, de odio atodo lo que rezuma vitalidad y ansias de progreso y de libertad.

¿Qué puede importarle al señor Anguera de Sojo que la mayoría del país haya sancionado moralmente, y hasta jurídicamente, la ilegalidad de las prisiones gubernativas!

## APUNTES

### El concepto bárbaro del fuero autoritario

Todos los días ocurre en España algún episodio sangriento entre el pueblo y la fuerza pública. Ayer es en Lugo, ante-

ayer en Salamanca, hoy en Cáceres, mañana...

Diariamente el ciudadano español abre el periódico a la hora del desayuno y pronuncia esta frase:

—Vamos a ver en qué pueblo han matado hoy a los dos obreros.

Porque, ordinariamente, eso es el número de víctimas: dos. Dos obreros muertos, nueve heridos y un guardia civil ligeramente lesionado en una bota. En la estadística corriente.

El desarrollo de los sucesos también sigue un proceso asombrosamente igual en todos los casos. Un director de periódico inteligente no vacilaría en adoptar un formulario para reseñarlos, teniendo únicamente la precaución de reservar un blanco para los nombres del pueblo donde ocurren y el de las víctimas que caen.

Véase una de esas gaceticillas típicamente españolas:

"En el pueblo de X han ocurrido ayer sangrientos sucesos. Según parece, el presidente de la Sociedad Tal fue sacado de su domicilio por la Policía y conducido a la cárcel, donde quedó detenido. El presidente de la Sociedad Tal no había cometido absolutamente ningún delito, pero la autoridad juzgó prudente meterlo en la cárcel por si lo llegaba a cometer. En vista de ello, el vecindario intentó manifestarse para protestar de la injusticia, pero la Guardia civil le salió al paso y disparó sus fusiles, resultando dos muertos y nueve heridos. El guardia civil Pérez también resultó lesionado de una pedrada en la cartuchera del lado izquierdo. Grave."

Más abajo, la gaceticilla añade este turrí, como noticia transmitida desde la capital:

"Al conocerse en esta capital los graves sucesos ocurridos en el pueblo de X, el gobernador ordenó el inmediato envío de fuerzas de la benemérita al citado lugar. No se conocen más detalles.—Corresponsal."

¿Qué diferencia notáis entre esta información y las cuatro o seis que se leen semanalmente en los periódicos?

Acaso sea necesario apreciar una: la de que, en ocasiones, el guardia civil resulta ileso. Todas las demás partes del proceso son idénticas. En todos los pueblos hay una detención injusta, un vecindario que protesta, una guardia civil que dispara y un gobernador que manda más Guardia civil... para que vuelva a disparar.

Solamente tengo noticia de un caso en el que los episodios se

Pasa a la última página

## LA VOZ DE LOS PRESOS

### ¡Una explotación vergonzosa!

Desde que fuimos trasladados al barco "Antonio López", convertido en cárcel flotante, las familias de los aquí reclusos son objeto de una inicua y vergonzosa explotación.

Como todo el mundo sabe, la familia acude a ver a sus seres queridos tantas veces como les es posible. También debe saber todo el mundo que los cancerberos de los trabajadores se ven obligados a permitir o facilitar la forma de que las mismas comuniquen.

Pues bien. En esta cárcel flotante se permite, si, pero de qué forma! Del muelle al sitio donde está anclado el barco media una distancia de 50 metros, aproximadamente.

Para el efecto de llegar al barco es necesario tomar una lancha, que, conducida por un hombre, lleva a las familias al lugar donde sus seres queridos se encuentran.

Una vez al costado, la familia desde la lancha y el preso desde cubierta, hablan con las dificultades consabidas. (Hay una distancia de diez metros.)

Después de breves momentos de comunicación, vuelven al muelle, y ¿creéis ya han terminado? Pues, no. Una vez allí, tienen que desembolsar una cantidad, que oscila entre cuatro y cinco pesetas, por el servicio prestado.

Hay casos de compañeras que ven a su compañero les ha costado la friolera de 13 pesetas.

¿Se puede permitir este robo tan manifiesto? ¿Se puede permitir que este servicio sea a cargo de las familias?

Nosotros creemos que este servicio debe ser pagado por el Estado, o, en caso contrario, que ponga el barco en condiciones de que se pueda comunicar. De ninguna manera puede permitirse este robo tan vergonzoso.

Yo propongo a las familias que cuando tomen una lancha para ver a la familia, cuando la hayan desocupado, no la paguen, pase lo que pase.

Que pague el poncio que ordenó nuestro encarcelamiento; que pague quien quiera, pero no las familias de los rehenes de un Gobierno que por doquier concuca la libertad.

Antes hacer la huelga de comunicación que permitir esa inicua explotación.

Que cada uno obre como daba obrar y veremos cómo consegu-

mos termine un robo a toda vista.

¡Frente a la rapacidad gubernamental, la energía de los explotados!

J. Mola

### Como se administra la justicia

Después de haber publicado SOLIDARIDAD OBRERA el ca-

### Un pariente del señor Borbón coje una soberbia melopea y grita como un energúmeno

Oviedo, 1. — A última hora de la madrugada, el ingeniero de minas, Carlos Maquía de Borbón, pariente de don Alfonso, que se hallaba embriagado, entró en un bar y empezó a dar gritos subversivos; como si estuvieran de acuerdo con él, algunos parroquianos hicieron coro con el señor de Borbón y otros parroquianos dieron voces a la República. Se oyó una verdadera batalla campal y dos policías que pasaban por aque-

llos lugares entraron en el bar, deteniendo a los alborotadores.

El señor Maquía de Borbón, fué trasladado a la Comisaría, y cuando se le entregó su declaración para que la firmase, la hizo trozos, pronunciando de nuevo gritos subversivos.

Pasó la noche en el calabozo, y esta mañana fué entregado al juez de guardia, el que decretó su libertad provisional. El hecho está siendo muy comentado. —Atlante.



¡CUALQUIERA CANTA!

Triste misión la mía; triste misión del día siempre en "canción";

en "canción", cual si fuera lo del momento causas de placentera voz de contento;

cantar, cuando la pluma (como esta mía) horizontes con bruma trazador querria;

cantar, por mecanismo, por la costumbre (y sentir pesimismo de pesadumbre).

Ingrata, si lectoros, dura misión, hacer con los temores una canción.

En vano busca el hombre de intención sana, en la España (de nombre) republicana,

motivos que le inciten al optimismo; ilusiones que inviten al heroísmo;

al heroísmo ingente que a un pueblo pobre hace esperar paciente a que le sobre.

Lleno de intención buena, Juan Español, atado a su cadena, mirando al sol,

como si a caer fuera nuevo mand, ha mil años que espera ¡mil años ya!

Y entretanto, papeles y componendas; (expedientes, papeles!) trucos, enmiendas; un día y otro y otro y una semana y otra... Y sigue en el pozo la bestia humana.

Bestia, si, pues tratada como tal es; lo fué en la era pasada y hoy y después...



JUGANDO A LA LOCOMAQUIA

Como si hubieran epatado a Arquimedes, la Prensa madrileña—y "El Sol", especialmente—, acaba de descubrir la logomaquia en el Congreso. Y del mar, recoge una arena. Verdaderamente que es muy del oficio, sobre todo cuando éste sólo es tal. Pero, ¿a qué hora y de qué se extraña el colega? Porque lo que hay es más, señores de aquí y de allí. No es la forma, sino el fondo. Y fondo y forma están mal. No puede escribirse "Estado integral", porque integral no es más que integrante. Pero no es menos cierto que esto, sólo es la letra. Y lo que interesa, o lo que interesa más, es la sustentabilidad. Desde tiempos imperoederos—ya no es joven Shakespear—, las palabras han dominado al mundo. Y nadie mejor—claro—que un parlamentario puede representarlas; mucho más—y naturalmente—si ese parlamentario lo es en constitucional. Palabras—logomaquia—y falsas palabras son todas las que "El Sol" escribe y todas las que el Parlamento habla. Mas, por nosotros, la Comisión y don Miguel—el de Unamuno—adquirirían perdón por esa logomaquia (aunque vaya contra la secularidad del estilo), con tal de que la otra, la de fondo, la verdadera, no existiera. Pero lo grave del caso es que existen las dos; que las palabras son malas y los hechos peor.

Y, contra esto, "El Sol" y la Prensa, callan.

¿Para qué atenuantes ni paliativos? Con hechos palpantes aridos y vivos, demostraré, lectores, si ello precisa que los "tiempos mejores" no traen prisa.

¿Veis, pues, cómo me sietes mucha razón al hablar de lo triste de mi misión?

MANUEL CASTILLA

so vergonzoso de la detención y retención de un camarada anciano: Claramunt; después de haber gritado que la vida de este querido camarada peligraba si permanecía por más tiempo en el barco "Antonio López", el comandante del "Dédalo" envió a un capitán médico para que lo reconociera, determinando el mismo que el estado del enfermo no permitía permanecer por más tiempo encarcelado, el citado comandante dispuso fuera trasladado al "Dédalo" para su restablecimiento.

Cuando a nuestro camarada le fué notificada esta disposición, se negó a marchar, alegando, entre otras razones, la de que, encontrándose enfermo aún, no quería salir de allí, porque el cariño de los camaradas aquí reclusos mitigaba en gran parte su sufrimiento.

Para aparentar que hacen justicia, anoche, a la una de la madrugada, se presentaron unos guardias de Seguridad con la orden de conducirlo al hospital, negándose a cumplir esta disposición por las razones siguientes:

Primera, por la hora intempestiva; segunda, porque el camarada Claramunt no necesita de hospital.

Lo que Claramunt necesita es la libertad, para con ella poder respirar el oxígeno de la Naturaleza, y, al mismo tiempo, con el cariño de los suyos restablecer su quebrantada salud.

¿Que pedir la libertad un preso es una quimera? Yo no la veo.

Cuando se ha puesto en libertad a un tirano, a un conculcador de la vida y de la libertad de todo un pueblo, a Galo Ponte, atendiendo a su delicado estado de salud; cuando este individuo se hallaba preso y procesado por sus desmanes, ¿es quimérico pedir la libertad de un hombre que no cometió delito alguno? (la prueba es que está gubernativo.)

Con los privilegios que la República concede a una clase; con las injusticias que con otra clase comete, ¿puede tener por seguro que el pueblo la defenderá con tesón?

Pasa a la pág. 2

### NO SE TRATA MAS QUE DEL MINISTRO DE HACIENDA



Ciudadano 1.º — ¿y cuando fué la última dimisión?  
Ciudadano 2.º — Haré cosa de un par de horas...  
Ciudadano 3.º — Res fué otra. De su última dimisión no he oído más que veinte minutos.

MANUEL CASTILLA













